

## **IGLESIA DE SAN JULIÁN Y SANTA BASILISA DE REBOLLEDO DE LA TORRE**

Este templo se sitúa en un punto elevado del pueblo, con la Peña Amaya de fondo, siendo uno de los rincones burgaleses con más atractivo paisajístico de la provincia. La iglesia de San Juan y Santa Basilisa fue construida con aparejo de irregular sillería caliza y arenisca. Lo que se conserva en la actualidad es fundamentalmente del siglo XVI, momento en el que se reconstruyó el templo. No obstante, conserva parte del muro meridional de la primitiva nave, así como la magnífica galería porticada que le otorgó la categoría de monumento nacional en 1931.

El elemento más destacado de esta iglesia es, sin duda, el pórtico, uno de los más bellos del románico español. Datado en el año 1186, es obra del genial artista Juan de Piasca, al que conocemos a través de una inscripción. Se levanta en el frente meridional, con unas dimensiones poco frecuentes para este tipo de construcciones. Tiene diecisiete metros de largo por cuatro y medio de ancho, y un elevado muro volado sobre la arquería. Consta de diez arcos de medio punto sobre columnas, simples y pareadas, y una descentrada portada de arco apuntado, con siete arcos a un lado y tres al otro. Esta última presenta dos arquivoltas molduradas con motivos vegetales, y descansa sobre columnas con capiteles decorados. El paramento externo se completa con haces de dobles columnas cuyos capiteles se integran en la línea de canes de la cornisa.

Asimismo, en el muro de cierre occidental se abre una refinada ventana abocinada con una estructura intencionadamente dispar. Al exterior muestra un estrecho vano ajimezado rodeado por un arco de medio punto asentado sobre dos columnas y con una fina columnilla como parteluz. Hacia el interior cuenta con dos arquillos polilobulados gemelos que se rodean por un alfiz profusamente decorado que encuadra un relieve con la escena de Adán y Eva en el Paraíso. Los arcos de la galería aparecen decorados con hojarasca y puntas de diamante, y las columnas, simples o pareadas, presentan capiteles con un amplio programa iconográfico característico del románico. De esta manera, aparecen temas vegetales, monstruos y grifos, representaciones del pecado y la avaricia, escenas bíblicas y luchas entre animales y caballeros. Los elementos escultóricos del pórtico denotan una gran maestría y presentan ligeras influencias de la escuela silense.

La iglesia consta de dos naves con tres tramos, cubiertas por bóvedas de crucería del siglo XVI. La nave meridional, en parte reaprovechada de la primitiva fábrica románica, cuenta con una cabecera compuesta por presbiterio y capilla de testero plano. Entre el pórtico y la cabecera se dispuso la sacristía, de planta cuadrada y bóveda de cañón. A los pies del templo se alza una esbelta torre renacentista a la que se accede por un husillo. La portada de acceso es una obra románica más tosca que la del pórtico, con arco de medio punto y dos arquivoltas. En el interior, destaca un sepulcro tardogótico bajo arcosolio, datado a principios del siglo XVI. Se encuentra en el lado del evangelio, y en él yace un personaje vestido con atuendo eclesiástico. También es destacable el bello conjunto del retablo mayor, obra rococó del siglo XVIII, así como las pinturas murales que decoran el presbiterio, realizadas por los hermanos Carazo a finales de esta centuria.